

Diario "La Estrella de Iquique", 1983

## **BUENA ACOGIDA TUVO OBRA DE TEATRO LAUTARO**

Un vibrante aplauso repetidas veces tras las escenas de la obra "Lautaro", premió la actuación del Teatro del Norte de la Corporación Municipal de Desarrollo Social, que dirigida por Guillermo Jorquera, homenajeó el aniversario de la municipalidad con su hondo contenido de amor a la tierra.

Decenas de impresiones recogió este diario la noche de gala del Municipal, entre las que destacaron los elogios por el elenco: "En realidad los actores del TENOR han progresado mucho, y verlos ahí, por primera vez actuando, en el escenario de nuestro Teatro Municipal, es maravilloso, porque éste es el escenario que deben ocupar nuestros actores locales. Y es ahí, en este monumento histórico, donde yo anhelo ver también al teatro del instituto profesional, que muy pronto será nuestro teatro Universitario", dijo la alcaldesa Marta Marcich, quien recibió en nombre de la comunidad este homenaje.

**La obra.-** "Lautaro", de Isidora Aguirre, Primer Premio Nacional de Dramaturgia, Carlos Dittborn 1982, que narra poética y musicalmente la epopeya del pueblo mapuche y la guerra larga de la Araucanía, cobró el realce que en esta oportunidad le brindaron los actores del TENOR. El canto de amor a las raíces del mapuche, dio la visión de un pasado glorioso en los parlamentos. Las voces y el montaje sobrio con que el director remontó al espectador hacia las umbrías selvas del Arauco indomado, se ajustó a una realidad impresionante.

Diario "La Estrella de Iquique", 1983

## **PRESENTARAN "LAUTARO" TODOS LOS DOMINGOS DE DICIEMBRE**

El teatro TENOR de la Corporación Municipal de Desarrollo Social, presentará a la comunidad iquiqueña, "Lautaro", obra de Isidora Aguirre los domingos del presente mes y de enero, a las 20:30 horas, en su sala de calle Sotomayor 728. La puesta en escena de "Lautaro", es una de las mejores realizaciones del TENOR, que dirige Guillermo Jorquera. La entidad teatral cumple en abril próximo diez años de actividad.

Con el montaje finalizan las actividades del presente año, que fue de intenso quehacer. En el mes de enero de este año presentaron "Una noche de primavera sin sueño", de Jardiel Poncela; en abril estrenaron "Los Matarifes", de Luis Rivano, obra que se extendió hasta julio. A fines de agosto escenificaron "Idalón y los Espantabuenos", de Guillermo Ward, que estuvo en cartelera hasta noviembre recién pasado.

En este momento, el TENOR está dedicado a mantener el éxito obtenido en el teatro Municipal con "Lautaro" y preparando el próximo montaje.

Diario "La Estrella de Iquique", 1983

## **EL "TENOR" Y SU "LAUTARO"**

Por Carlos Medina Ponce

Iquique, en el último tiempo ha tenido un impulso en sus actividades culturales. Ha habido gente y organismos que se

han preocupado de este aspecto, debido a que el barómetro cultural de la ciudad acusaba una despreocupación de quienes les correspondía cumplir estas tareas, y la falta de interés de quienes debían sacarle provecho a ellas y "degustarles" para sus conocimientos intelectuales. Uno de los indicadores de esta "brújula cultural" que señaló este repunte de actividades en el año 1983, fue el teatro.

El Teatro del Norte, dependiente de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de Iquique, que preside la alcaldesa Marta Marcich Moller, fue uno de los principales gestores de esta ascensión cultural. Con la obra que presenta actualmente y estrenada en noviembre último, "Lautaro", de Isidora Aguirre, vino a rubricar este avance en este estado de cosas. Todo un éxito, toda una entrega a conseguir los propósitos enunciados anteriormente. "Lautaro" muestra un episodio de nuestra historia nacional, a través de la Conquista.

Los actores principales, que interpretan los papeles de Lautaro precisamente y de Valdivia, muy bien ubicados en su presentación. Este último hace sentir ese gran afecto personal que tenía por Lautaro. El rol encomendado a cada uno de ellos, en general lo desarrollan con facilidad y con extraordinario dominio del escenario. Por lo que ubican a las personas casi en forma directa y la trasladan al episodio real de lo que fue ese capítulo de la historia de Chile.

Función similar cumple también la escenografía. Siendo ésta muy sencilla, simple, es bastante adaptada a la obra, lo que hace, desde luego, que el público adquiriera ese sabor especial de centrarse en las alternativas propias de la pieza teatral, o del tema central.

Ahora bien, los iquiqueños no deben dejar de desperdiciar la oportunidad de presenciar un buen teatro que nos está entregando un grupo de esforzados y sacrificados actores de la ciudad, todos ellos dirigidos por Guillermo Jorquera, quienes restándoles tiempo a sus merecidos descansos, se dedican a esta actividad cultural tan vital y crucial para acrecentar el acervo cultural de un pueblo.

La juventud y el público en general en Iquique deben acercarse al TENOR para apetecer y enriquecerse de este bocado cultural tan exquisito como lo es "Lautaro".

Creemos que con la cooperación de toda la ciudadanía, el Teatro del Norte de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de Iquique, de acuerdo a su categoría, pergaminos y condiciones artísticas de cada uno de sus integrantes podría, y debería, poseer un renombre nacional. Existe el recurso humano y éste no hay que desperdiciarlo.

Los comentarios adversos corren por cuenta de los que sienten celo profesional, de aquéllos que no dejan hacer nada bueno, porque no están presentes en la victoria, en ese triunfo que hace escalar peldaños para llegar a la cima deseada.

Diario "La Estrella de Iquique", miércoles 28 de octubre de 1992

**Programa "Encuentro de dos culturas  
"LAUTARO", ESTRENAN HOY EN EL TEATRO  
MUNICIPAL**

Hoy, a las 21:00 horas, en la sala mayor del Teatro Municipal, se estrenará la obra de Isidora Aguirre,

"Lautaro, dentro del marco conmemorativo del programa 500 años: Encuentro de Dos Culturas.

La presentación corresponde a un trabajo de investigación del grupo de Teatro del Norte (TENOR) que dirige Guillermo Jorquera Morales y que depende de la Corporación Municipal de Desarrollo Social. El director señaló que el TENOR motivado por esta conmemoración del "Encuentro de dos Culturas", se hizo presente en esta sucesión de homenajes a los protagonistas del evento, entendiendo que de la fusión de ambos nació el chileno común.

*"Postulamos -explicó- en este montaje que no hubo vencedores ni vencidos, conquistadores ni conquistados, héroes ni caudillos, sólo amor, amor por la tierra, a la vida, amor filial y de macho y hembra".* Indicó que "Lautaro", de Isidora Aguirre tiene valores: entrelaza los ímpetus y sueños de Valdivia, con la inteligencia y porfía de Lautaro; el afecto de padre e hijo; el amor-pasión de Lautaro por Guacolda y por sobre todo el entrañable amor que tiene el pueblo Mapuche a su tierra y a su libertad. Comentó que *"desde esta, nuestra patria chica y tal vez porque nuestras raíces nos gritan amor por la Pachamama (madre tierra) enfrentamos este montaje con respeto histórico, con creatividad artística, con las licencias que otorga el arte y con la esperanza cierta de que el "Marrichi Huevo" de Lautaro, sea al grito de todos los chilenos, solo para luchar por la paz".*

**500 años.-** Jorquera también se refirió al espíritu que inspiró al Comité 500 años, *"no solamente porque hizo lo posible para que esta fecha fuera recordada con sobriedad, respeto y amor, sino también que permitió que el TENOR pudiera, nuevamente, poner en escena una obra".*

Este grupo hace 18 años que viene entregando su quehacer teatral a la comunidad, sólo gracias a su gran amor por el arte y a costa de su vitalidad para vencer obstáculos, con una regularidad y disciplina increíble, sólo para la creación artística y para superar los inconvenientes.

Diario "La Estrella de Iquique", viernes 31 de octubre de 1992

**TENOR estrenó la obra a teatro lleno**  
**"LAUTARO" UN CANTO POR LA PAZ**

Con el Teatro Municipal repleto de público se presentó la obra "Lautaro". La pieza forma parte del programa de conmemoración de los "500 años del Encuentro entre Dos Mundos".

"Lautaro", de Isidora Aguirre, fue puesta en escena por el grupo de teatro "TENOR". La pieza es un montaje dramático, un alegato recitado. El grupo viene entregando hace 19 años sus trabajos a la comunidad, a costa de regularidad y disciplina de sus participantes. El elenco estuvo conformado por: Carlos Villagra, Sonia Sepúlveda, Guillermo Ward, Luisa Jorquera, Sonia Castillo, Félix Manzo, Tommy Rojas, Reinaldo Pulgar, German Olcay, Diego Portales, Belford Vilca y Mabys Fernández.

Los espectadores desde temprano colmaron las butacas del teatro, hasta el punto de que muchas de las autoridades no consiguieron localidades. De todas maneras con o sin asiento, todos vibraron con el contenido de la obra.

La obra se desarrolló en el momento preciso en que es necesario mantener en la memoria los recuerdos de 1492. De todos los eventos programados para conmemorar los "500 años

del Encuentro entre dos Mundos", es éste el que ha acaparado mayormente la atención de la comunidad, siendo un acierto tanto del grupo "TENOR" como de Guillermo Jorquera. Las escenas estuvieron plasmadas de humanismo y han representado un puente entre la mistificación y la real historia de los sucesos, de donde se deriva el mestizaje.

"Lautaro" encarnado por Carlos Villagra logró captar en forma perfecta la personalidad del caudillo, sin lugar a dudas, la pieza dramática mostró los ideales de cada uno de los integrantes de esta hazaña: exaltando al conquistador como un héroe colectivo y al indígena como un luchador, que se han unido por encima de las fronteras convencionales. La obra fue aplaudida largamente por el público.

Diario "La Estrella de Iquique", domingo 01 de noviembre de 1992

## **CORTINA FINAL Y UN PARADIGMA PARA LOS 500 AÑOS**

Por Alberto Carrizo

Primero fue el azar, luego la reflexión, porque la necesidad de un símbolo final que implicara mensaje inferencial para un mes de galas en que se recordaron quinientos años de "encuentros y desencuentros", era imperiosa. Más que ceremonia formal de clausura se debía obtener un elemento altamente cautelador del logo de la remembranza. Y surgió la frase cabalística que acuñó Fernando Alegría: "Ni vencedores ni vencidos". En esta premisa afianzó Guillermo Jorquera, para regalarnos, como solución, ese arte que se inventa a sí mismo toda vez que se abre un cortinaje.

"Lautaro" de Isidora Aguirre, esa noche del miércoles 28 de octubre, en la sala mayor del Teatro Municipal, con el incansable grupo TENOR, significó la maceración dulce-amarga, pero válida, de lo que todos sabemos, en un espectáculo real en lo estético, lo histórico, lo mítico, lo místico y lo antropológico. Y por añadidura, el simbólico "tablero vuelto".

Y las sombras milenarias de las "grandes dionisiacas" y del "ditirambo" acompañaron a los actores. Y las sombras centenarias de Tomás Marín de Poveda, Gobernador de Chile (1693) cuando al casarse, estrenó por primera vez 14 comedias españolas y 2 de "regnicolas" (Chilenos), también apoyaron fugazmente los diálogos en el epitalamio de Lautaro y Guacolda. Y la secular sombra de "Mapu" y la diversidad del tótem araucano trasplantado en Pillanes, también acoto la elocuencia del coro.

Lautaro, hombre, caudillo no sólo cumplió esa noche con el tiempo y la inmolación de llama negra para sacralizar la guerra, sino que también nos recordó que la defensa de los tres "vutan mapu" o territorios era el derecho a la identidad étnica. Y Lautaro pueblo nos justificó a todos su "luto por la muerte de Valdivia", porque el dolor no tiene bandos.

Al iniciarse la puesta en escena, la cámara de universal negro dio emergente tensión al elenco que surgía de un espacio intangible con prototipos cercados emocionalmente por la verticalidad de las lanzas.

La sincrética escenografía de Guillermo Ward, expresaba en talud los dos mundos: indígena y español y sugerida para acentuar el conflicto cuando fuere desentrañado. Sin

embargo, un elemento intercalado entre estos mundos, fue en muchos momentos personaje de apoyatura para el espectador habituado al simbolismo teatral; un espejo que entretejería imágenes fundiendo argumentos y contra argumentos; fue a ratos, laguna de rostros que no podían verse a sí mismos, pero que reforzaba la atmósfera escénica.

El prólogo fuertemente alegórico, tuvo su logro gracias a recursos histriónicos esenciales: la invocación a Gnechen mediante contrastes vocales, las descripciones saltando de un tono a otro, el colectivo grito con dolorido acento:..."bajaron del norte hombres barbados, desconocidos". La rotunda palabra "Huinca" como negada hasta el paroxismo, el coro y su físico refuerzo de lanza en pie de guerra para anunciar," no pasarán, no pasaran". La tiniebla total de cierre de escena aumentó el efecto emocional.

**Dueto.**- En el trabajo escénico del dueto Lautaro (Carlos Villagra)- Guacolda (Sonia Sepúlveda), tienen buen engarce, Colipi (Jaime Torres) refleja ganado oficio en la peripecia y llega con versatilidad y facilidad creando fuerte comunicación volitiva con el público. Curiñancu (Tomás Rojas) agrega profundidad a su personaje y hace subir el tono elegíaco. "Los dioses han pensado en ti, confío ciegamente en tu destino, hijo mío". La Machi (Sonia Castillo) llega a la exaltación con fuerte expresión corporal cuando anuncia "marichi hueu, nunca seremos vencidos". Todo elevado a clímax.

Viene la discusión mística para acentuar la defensa de la tierra. Curiñancu asume tono angustioso para denunciar, "son tan crueles que hasta su propio Dios lo tienen clavado en un madero". Guacolda sugiere cambios de atmósfera con su plasticidad. La escena dos del primer acto tiene estructura

de frontalidad total. Lautaro y Valdivia en pugna casi filial pero con ópticas distintas. "Un día no estaremos hombro con hombro" dice Lautaro en clara sentencia, "extraño lazo que nos une y nos aparta", agrega Valdivia.

Guillermo Ward asume con mucha propiedad el prototipo español, le ayuda el pleno dominio de la modulación e impostación que permite adivinar cualquier momento de "transición", tiene presencia y arraigo escénico. Hay un denso trabajo entre ambos personajes esenciales. Doña Sol (Luisa Jorquera) juega con sus presentimientos en toda la obra, "al crecer la fiera mostró afilados colmillos". El reencuentro de Lautaro y Colipi a ratos es un divertimento. Y él, Lautaro, Valdivia y Doña Sol refuerza la construcción dramática. Pronto llega otro clímax. Curiñancu ha muerto y Lautaro lo invoca en un monólogo que es el cimiento argumental místico de Isidora Aguirre. Carlos Villagra culmina la configuración de un personaje con una trémula invocación-pregunta, "Curiñancu, ¿te vio el barquero para cruzarte hacia los confines?" Pulsa con seguridad la angustia, el ruego, el súbito enojo, la duda, sus desplazamientos felinos complementan la atmósfera que escala con ayuda de la iluminación discreta y música incidental. La culminación de Curiñancu-Lautaro adquiere el rango de juramento, "con dolor lo digo, lo quiero muerto, pero no de mi mano".

Isidora pone a prueba otra vez la evolutiva construcción de sus personajes en escena. Tiempo de duda colectiva, de argumentación y finalmente de reconocimiento formal del caudillo que ya adviene. En el trabajo contrargumental destaca por su fuerza discursiva el consejero dos (Tommy Rojas), también Colo-Colo (Jaime Torres) y su entorno admonitorio. Y Lautaro ejemplarizador, "Puede que esta

guerra tenga que durar más de lo que dura el odio". El grito de guerra para el "apo", el toqui de toquis, ya electo, cierra el vertiginoso trance del primer acto.

**Segunda parte.**- La segunda parte de la puesta tiene la peculiar seña de un precipitar avasallador de escenas. El espejo, tácito personaje devuelve las contraindicaciones de las dos razas en pleno enfrentamiento. La dudas de Guacolda, las tretas de Colipí, la segura testificación de Prados (Diego Portales), la entereza del torturado Necul (Belfor Vilca), la admonición de Fray Pozo (Félix Manzo) hasta llegar al próximo clímax en que la autora resuelve el problema de desarrollar una batalla, Tucapel, con la técnica de los recitativos corales y el diálogo, español-mapuche.

Las imágenes en los espejos se oscurecen hasta la hora del trance de Valdivia, "Santiago os proteja, que a muerte es la contienda, buen discípulo fuiste Lautaro, larga vida te deseo". Nuevas escenas en eslabones rápidos hasta el anuncio, "y la traición se arrastraba buscando al tigre en la espesura". El espejo es asaltado por la luz parabólica y devuelve fulgores como el conteo de tiempo límite. Un coro de tragedia anuncia el fin de Lautaro. Carlos Villagra asume con gran interioridad el hermoso texto lírico de despedida, "sagrada tierra de las cuatro esquinas, adiós te digo". Lentamente y con patética plasticidad cae y sobreviene la tiniebla. En el reencuentro intemporal del mártir y su amada ella profetiza, "Lautaro, siempre estamos naciendo. No hay muerte si no hay olvido".

El nudo asciende con varios planos superpuestos de personajes y el coro afianzando el mensaje autoral, "en la muerte estás con vida, porque el pueblo no te olvida". El

grito de guerra final es apagado por los aplausos del público que empieza a ponerse de pie, en premio a la agotadora jornada.

Varias cortinas, sonrisas, flores, apretones de manos, ademanes afectuosos, sudores enjugados, liberación de atuendos (logro de Ward). Vuelve a la vida. Se termina la escena, pero comienza el mito fabulado, Leftraro. Sale Guillermo Jorquera, seguro, sencillo, llano, pródigo en afecto para el grupo a quien destaca. Su oficio es el del artista que tiene la vida comprometida silenciosamente con el teatro. Mientras le aplauden, seguramente ya está pensando en la próxima obra.

Tenías razón Guillermo, debíamos cerrar en simbólico telón un mes de eventos para la remembranza de quinientos años. Teníamos razón quienes hicimos de tres naves una nueva embarcación para subir los nuevos sueños. Y tenía razón don Tomás Tuset, mentor, afiatador de voluntades dispersas, gestor del equilibrio entre dos mundos evocados. "ni vencedores ni vencidos". Para todos el compromiso con ese "levo" totémico y eterno de Arauco que exige respuestas al olvido, también, compromiso para la "wípala" flameando cordillera y chusca, pero con urgente paciencia de hacer lo que no admite dilación. Y finalmente, el compromiso con esa lengua y ese ser heredado en hibridez, que es mutante, pulsando los resquicios luminosos del pretérito para llamar en alta voz y sin equívocos las premoniciones del futuro.